

Floresta

*música de câmara
de Julio César Oliva*





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Grabado en la Sala de Audiovisuales de la Escuela Nacional de Música
de la UNAM entre octubre de 2005 y enero de 2006.*

Gustavo Martín, dirección artística.

Roberto de Elías, ingeniero de sonido.

Pamela Mayorga y Armando Vázquez, asistentes.

Fotos: Carlos Mercader.

Todos los arreglos y transcripciones hechos por

Julio Castillo.

El hechizo de las sirenas

1. El canto de las sirenas
2. El sueño de las sirenas
3. La muerte de las sirenas

Olivia Abreu, flauta
Julio Castillo, piano

Cuatro obrendas a Neruo

4. Quedamente
5. En paz
6. ¡Quién sabe por qué!
7. Gratia plena

Teresa Navarro, soprano
Julio Castillo, piano

Suite Montebello

8. Una flor en la laguna
9. Tisú
10. Floresta

Julio Castillo, piano

Por siempre Sabines

11. Yo no lo sé de cierto
12. No es que muera de amor
13. Me doy cuenta de que me faltas

Katia Reyes, soprano
Julio Castillo, piano

Tres instantes del mar

14. El canto de la brisa
15. Ensueño
16. Puesta de sol

Gustavo Martín, cello
Julio Castillo, piano

Julio César Oliva: de la guitarra al piano.

Escuché por primera vez una obra de Julio César Oliva en 1996: su línea melódica era muy sencilla, incluso simple, pero estaba revestida de una rica armonía abundante en referencias impresionistas, lo que le confería gran elocuencia. Se trataba de *El hechizo de las sirenas*, obra en tres movimientos originalmente compuesta para flauta y guitarra; al poco tiempo consideré la posibilidad de hacer una transcripción para flauta y piano. Los primeros dos movimientos no me ocasionaron mayores dificultades, resultaba ser una obra muy pianística, prácticamente no hubo necesidad de hacer arreglos, fue una traducción casi literal. El tercer movimiento, en cambio, contaba con un discurso más apegado a las posibilidades de la guitarra, por lo que finalmente me enfrenté a las dificultades propias de la traducción poética: había que llevar lo dicho a otro idioma sin perder la estructura, el mensaje, la belleza de la obra original. Cuando tuve oportunidad de tocarla en presencia del compositor, en febrero de 2001, su entusiasmo fue tal que decidimos seguir adelante con el proyecto, llevando al piano otras de sus obras.

Definir la música de Oliva es una labor difícil. Las influencias que se pueden percibir en ella son de lo más variado: lo mismo escuchamos fuertes raíces populares, que influencias románticas e impresionistas; alguna vez ha declarado que trata de componer en estos estilos para dotar a la guitarra de un repertorio que no tiene, y es que, efectivamente, en estos dos periodos casi no se compone para la guitarra. Desde esta perspectiva, la transcripción al piano no tiene justificación: el piano fue el instrumento para el que mayor cantidad de música se compuso entonces. Pero, "¿quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?" Sí, en principio es un profundo gusto personal lo que me mueve en este proyecto de transcripción, pero no hablo sólo de la apreciación estrictamente musical, debo además declarar que creo de manera muy firme en el mensaje que Oliva busca transmitir a través de su obra.

La música de Oliva está fundamentada en ideales muy concretos; hablamos de un compositor realmente romántico, pero no me refiero sólo al aspecto musical (que en todo caso abarca más estilos), sino también a una filosofía que pone por encima valores como el amor, la lealtad, la libertad, incluso la divinidad:

Si no has amado en verdad, no has vivido; es lo más importante, por encima del arte, hasta de la vida misma. Cuando estás perdida y locamente enamorado y correspondido, es cuando rozas y conoces un poco de la divinidad, una energía totalizadora. [...] Creo que mi música está escrita con toda la sinceridad del mundo, con toda la espontaneidad, toda la naturalidad, sin buscar nada de por medio, ni trascender, ni colocarme políticamente en tal lugar. Lo hago por la música, por el placer de componer. Es un placer artístico, estético, es una forma de conocerme a mí mismo y conocer mi entorno.²

Esta ideología le ha permitido hacer caso omiso de las críticas, de las academias, de las opiniones puristas que condenan su música como "música del pasado" o "música ligera". Oliva puede ser profundamente introspectivo o virtuoso, puede mostrar gran serenidad o agitación, no tiene reparo en recurrir al lenguaje de otros compositores (tiene una muy marcada predilección por Chopin), pero no de manera artificial sino adentrándose en él para volverlo un lenguaje propio. También puede permitirse el dar a sus obras títulos muy sugerentes; siempre hay una idea extramusical en ellas, idea que el autor comparte sin dudar.

Umberto Eco nos dice que la mayor parte de las descripciones-interpretaciones de las obras y de los movimientos del arte contemporáneo da la impresión de moverse más en el ámbito de la justificación histórica, de la determinación de la poética aplicada o de los modelos operativos, que en el ámbito de la valoración estética.

La obra de Julio César Oliva exige, antes que nada, valoración estética; es a través de esa valoración estética que se podrá penetrar en su poética, y es además en esa valoración estética en donde radica la posibilidad y la justificación de llevarla a otros lenguajes, en este caso, del lenguaje de la guitarra al del piano. Por último, Oliva se inició en la música tocando el piano aunque por causas ajenas a él pronto tuvo que dejarlo y sustituirlo por la guitarra. Debido a esto busca constantemente que su música tenga una sonoridad pianística, lo cual ha sido el principal motor de este proyecto. En palabras de Oliva: Mi música llegó a casa, llegó a donde debió haber estado siempre.

¹ Jorge Luis Borges. "Tres versiones de Judas", en Ficciones. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 185.

² Entrevista con J.C. Oliva en: Juan Carlos Cano Quintero. El mensaje de las piezas para guitarra clásica del compositor Julio César Oliva. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2003, pp. 92 y 94.

³ Umberto Eco. La definición del arte. Barcelona: Editorial Destino, 2001, p. 261

El hechizo de las sirenas

Compuesta en 1994, esta obra está escrita en un lenguaje neopresionista, siguiendo los lineamientos impuestos por Debussy y Ravel y basada en los personajes mitológicos de las sirenas y en juegos imaginativos personales. Se compone de tres movimientos: *Canto*, *Sueño* y *Muerte de las sirenas*. El primero es una sencilla línea melódica cantada por la flauta acompañada por amplios arpeggios en el piano, casi todos ellos arpeggios de séptima mayor. El segundo es un movimiento lento y delicado, con breves pasajes intermedios de mayor agilidad. El tercero da inicio con un tiempo lento, oscuro y misterioso, que da paso a un final lleno de dulzura y nostalgia, evocando la pérdida del sueño que las sirenas constituían. Esta obra fue seleccionada en el 1er. Encuentro Universitario de la Composición en México (UNAM, 1996). Está dedicada a Marisa Canales y a Juan Carlos Laguna, quienes la estrenaron en 1994 en la Sala Carlos Chávez. La versión para flauta y piano fue estrenada en una primera versión en marzo de 1999, por Guadalupe Zárate y Julio César Castillo en la Sala Xochipilli de la Escuela Nacional de Música; la versión en este disco fue estrenada por Olivia Abreu y Julio César Castillo en febrero de 2001 en la Sala Carlos Chávez.

Cuatro ofrendas a Neruo

La obra original recibe por título *Tres ofrendas a Neruo*, y está constituida por *Quedamente*, *En paz* y *¡Quién sabe por qué!* La cuarta, *Gratia plena*, es una canción extraída del ciclo *Tres poemas de amor*, compuesto por poemas de Amado Neruo y Manuel Acuña. Neruo (1870-1919) es el gran poeta místico y romántico por excelencia; su gran cultura y extraordinaria sensibilidad, aunados a la época de principios del siglo XX, dan por resultado una obra literaria de inmensa belleza, la cual queda redondeada por una música sencilla y sutil, siempre acorde al texto. La versión con acompañamiento de piano fue estrenada en julio de 2001 por Katia Reyes y Julio César Castillo en la Sala Xochipilli.

Suite Montebello

Julio César Oliva: Fue compuesta originalmente para guitarra sola, y posteriormente arreglada [por el compositor] para 2, 3 y 4 guitarras. Está inspirada en las Lagunas de Montebello, en el Estado de Chiapas. Esta pequeña suite consta de tres piezas; la primera de ellas, *Una flor en la laguna*, intenta describir la belleza de una mujer simbolizada por una flor, que pasea su hermosura por las lagunas. Se trata de una pieza descriptiva y eminentemente romántica con un intenso lirismo apasionado. La segunda pieza, *Tisú*, describe el encanto de una flor que cae sobre la superficie del agua en una de las lagunas, y al contacto con el agua se expande y forma un lienzo imaginario de seda, conformando así un tisú que se desliza suavemente sobre el agua. Música hecha con elementos impresionistas y en una atmósfera de éxtasis.

La tercera pieza, Floresta, nos invita a sentir la exuberante vegetación de aquella región e imaginar un atardecer en donde el viento fresco mueve a placer el follaje.

La Suite Montebello, en su versión original, fue publicada por Musical Iberoamericana y grabada por el propio Julio César Oliva en el disco La guitarra de cristal. La versión para piano solo fue estrenada en agosto de 2003 por Julio César Castillo en la Sala Xochipilli.

Por siempre Sabines

Estos tres poemas fueron musicalizados para soprano y guitarra en 1997. Julio César Oliva nos dice: Escritos en lenguaje romántico y profundamente conmovido por los poemas de Sabines, y como un modesto homenaje a su genialidad, compuse estas tres canciones siempre guiado por la belleza de las palabras y por la similitud que guardan todas las frases con mi vida personal.

Sabines (1926-1999) es el poeta moderno que sabe decir las cosas con sencillez y profundidad, es el poeta que sabe transmitir, desde el primer instante en que se lee, todo lo que sucede alrededor, con gran sabiduría, y ajeno a vanguardismos y a afectaciones de las modas.

La obra en su versión original fue recientemente grabada en el disco Voces de tierra, por Irasema Terrazas y Juan Carlos Laguna. Las versiones para soprano y piano de No es que muera de amor y Me doy cuenta de que me faltas fueron estrenadas en julio de 2001, mientras que Yo no lo sé de cierto fue estrenada en agosto de 2005, todas por Katia Reyes y Julio César Castillo.

Tres instantes del mar

Julio César Oliva: Esta obra fue escrita en 1998. Los tres movimientos sugieren la fascinación por el mar y un intento por describir musicalmente los distintos momentos mágicos de una de las maravillas de la naturaleza. Al igual que con El hechizo de las sirenas, la línea melódica de esta obra es sumamente sencilla en tanto que el piano (la guitarra) se encarga de arroparla con tintes impresionistas. El movimiento final incluye una breve cadenza que bien podría recordarnos las Suites para violoncello de Bach.

La versión original de Tres instantes del mar se encuentra en el disco Canto de Estío, grabada por Gustavo Martín y Juan Carlos Laguna. El estreno de la versión para cello y piano tuvo lugar en la Sala Julián Carrillo de Radio UNAM en agosto de 2005, por el mismo Gustavo Martín al cello y Julio César Castillo al piano.

